

La narrativa latinoamericana, desde Harss y Menton hasta hoy

Eduardo Cormick
ILCH - Argentina

Resumen: Tras la repercusión que tuvo la literatura llamada “del Boom” y, en particular, la irrupción de la nueva novela histórica en América Latina, eventos registrados en su momento, entre otros, por Luis Harss y Seymour Menton, la narrativa latinoamericana muestra, más allá de ocasionales influencias de Occidente, la marca distintiva de su estilo.

Palabras clave: Narrativa latinoamericana, boom latinoamericano, nueva novela histórica latinoamericana, Luis Harss, Seymour Menton.

En los primeros años de la década de 1960, un curioso Luis Harss, tras la lectura de *Rayuela*, conversó con Julio Cortázar. Cortázar le mencionó a Mario Vargas Llosa y éste a Gabriel García Márquez, y así se armó una lista que completaron Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, João Guimarães Rosa, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo y Carlos Fuentes.

De esas entrevistas nació el libro *Into the Mainstream: Conversations with Latin American Writers* y que, con traducción al castellano del propio Harss, fue publicado en Buenos Aires por la editorial Sudamericana de Paco Porrúa con el título *Los nuestros*. La misma editorial Sudamericana que ya había publicado, un año antes, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Ocurrió en ese período en el que la literatura de Hispanoamérica y Brasil era una vertiente imparable de novedosas experimentaciones narrativas: Mario Vargas Llosa había ganado, en 1962, el Premio Literatura Breve de Seix Barral por *La ciudad y los perros* y Julio Cortázar había publicado *Rayuela* en Sudamericana. El Fondo de Cultura Económica, que ya había publicado *La región más transparente* de Carlos Fuentes en 1958, publicó *La muerte de Artemio Cruz* en 1962. Tal fue el impacto que se comenzó a hablar de Nueva Novela Latinoamericana y esos escritores, junto a García Márquez y algunos otros, pasaron a integrar lo que se conoció como “El boom de la literatura latinoamericana”.

Eran tiempos de censura en España y muchas de las novedades eran publicadas por editoriales nacidas y desarrolladas de este lado del Atlántico, desde el Fondo de Cultura Económica en México hasta Emecé o Sudamericana en Argentina, y eran criticadas y difundidas por revistas de amplia circulación, de las que *Marcha*, semanario político-cultural editado en Montevideo desde finales de los años '30 del siglo XX, se convirtió en un referente ineludible en los '60 y '70, gracias a las plumas de Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama. Fue el caso también, en Buenos Aires, del semanario *Primera Plana* en la década de 1960, con Tomás Eloy Martínez como Jefe de Redacción y la revista *Crisis*, dirigida por Eduardo Galeano (que se había formado en *Marcha*) en su etapa de los '70, con tiradas de diez mil ejemplares que pronto se agotaban.

Por caso, la edición N° 234 del 20 de junio de 1967 de *Primera Plana*, con el título “La gran novela de América”, mostraba en tapa a un por entonces desconocido Gabo caminando por calles adoquinadas e incluía en página 52 un artículo titulado “Los viajes de Simbad García Márquez”, con la firma de Ernesto Schoó y en página 54 “América: la gran novela (*Cien años de soledad*)” a cargo de Tomás Eloy Martínez.

Aunque en 1969 Harss agregó un «Epílogo con retracciones» en el que dice sospechar que la nueva narrativa latinoamericana que había anunciado en el «Prólogo arbitrario» no era sino “mero efecto de la publicidad y el mercantilismo”, en una reedición de *Los nuestros* por

Alfaguara de 2012, casi cincuenta años después, el mismo Harss pidió disculpas por no haber incluido a más autores, como Ernesto Sabato, Clarice Lispector, José María Arguedas, José Donoso, Augusto Roa Bastos, José Lezama Lima, Felisberto Hernández o Guillermo Cabrera Infante, pensando con remordimiento en cuántos quedaron afuera por ignorancia o por prejuicios del momento.

En su libro incluyó a Jorge Luis Borges que, sin ser considerado “escritor del boom” fue, en opinión del recientemente fallecido Fredric Jameson, un escritor posmodernista, en razón de sus “paradojas narrativas” y superposición de tramas.

Otro de los escritores que integró ese conjunto de entrevistas fue Alejo Carpentier. Una de sus novelas, *El arpa y la sombra*, es la que Seymour Menton elige para señalar el comienzo de una nueva forma de escribir novela histórica, cuando escribe *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*.

También Seymour Menton deja fuera de su análisis obras que seguramente merecían estar, como *Yo, el Supremo*, de Augusto Roa Bastos. Pero es entendible su intención de destacar el papel de Cristóbal Colón como personaje de estas nuevas experiencias ficcionales, y es así que cierra el período en análisis con la novela *La vigilia del almirante*, que Roa Bastos publicó en 1992.

Si la proximidad del quinto centenario de la llegada de Colón a América fue una referencia para la reflexión, el debate y la creación literaria, la revolución castrista en Cuba fue también un estímulo para resignificar viejos debates acerca del tipo de sociedad que necesitan los países latinoamericanos y de revalorizar el papel que jugaron tantas figuras revolucionarias en Buenos Aires, en el Alto Perú y en Caracas, sus ideas de libertad y de sociedad para todos.

La guerra del fin del mundo, de Mario Vargas Llosa, es citada por Menton por el ejercicio de reescritura del muy recordado libro *Los sertones*, que Euclides da Cunha había publicado en Brasil en 1902. Vargas Llosa rescata en una prosa plena de un realismo alucinado, la Guerra de Canudos, el levantamiento ocurrido a fines del siglo XIX en el nordeste brasileño.

Allí también aparece Gabriel García Márquez con su *El general en su laberinto*, para mostrarnos otro ejercicio de intertextualidad: el uso de un personaje de ficción del relato *El último rostro*, que Álvaro Mutis publicó en su libro *La mansión de Araucaíma y otros relatos*, para incluirlo en un capítulo de su propia novela.

Esta tendencia a la producción de textos ficcionales en los que héroes de las guerras de la independencia o figuras destacadas de las jóvenes naciones americanas se convierten en personajes de novelas o relatos que reflexionan sobre el devenir histórico, da cuenta por un lado del conocimiento y manejo de herramientas propias del posmodernismo pero, a la vez, de la preocupación, la incertidumbre y el debate acerca de la posibilidad de futuro para los mandatos fundacionales de las sociedades americanas.

Así como Noé Jitrik y Fernando Aínsa hicieron sus propias caracterizaciones de este nuevo modo narrativo de los acontecimientos históricos por los escritores de América Latina, Seymour Menton señala algunos rasgos que permiten distinguir a la nueva novela histórica latinoamericana: la subordinación del aspecto histórico a la presentación de ideas filosóficas; la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; la ficcionalización de personajes históricos; la metaficción, o los comentarios del narrador sobre el proceso de la creación; la intertextualidad, hasta el punto de convertir el texto en un mosaico de citas y, finalmente, rasgos bajtinianos como lo carnavalesco y lo paródico.

Una breve e intensa primera página de *La revolución es un sueño eterno*, novela de Andrés Rivera ganadora del Premio Nacional de Literatura 1992 en Argentina, finaliza con un último párrafo:

¿sé, todavía, que una risa larga y trasnochada cruje en mi vientre, que hoy es la noche de un día de junio, y que llueve, y que el invierno llega a las puertas de una ciudad que exterminó la utopía pero no su memoria? (15)

En la misma novela, el autor hace escribir al apesadumbrado Juan José Castelli, protagonista de la novela: “¿Qué nos faltó para que la utopía venciera a la realidad?” (57)

En ese contexto escribí *Quema su memoria* en 1991. Se trata de una novela breve, que en 1996 fue reconocida en el Certamen Joven Literatura de Fundación Fortabat y en 2004 obtuvo el premio de Fundación El Libro, en un jurado que integraron, entre otros, Antonio Requeni y Mario Goloboff.

El personaje de la novela, es un anciano Guillermo Brown, creador de la Armada argentina, cuya conducta puede resumirse en este párrafo:

[...] podría declarar delante del juez de paz soy Guillermo Brown, vecino de esta ciudad, granjero, y habría dicho con ello la verdad, aunque estaría ocultando años, días, noches de aventuras y glorias militares que podría mencionar como al descuido, sí, también he sido capitán general de la armada, pasé mil trescientos días con sus noches en cubierta navegando en campaña militar [...] (41)

Tanto Luis Harss en su prólogo a *Los nuestros*, como Carlos Fuentes en su *La gran novela latinoamericana*, pasan revista a la larga serie de la narrativa en Hispanoamérica desde el primer contacto entre los europeos y este nuevo mundo. Es interesante destacar que, para Carlos Fuentes, hay tres textos que resultan ser motores de la narrativa latinoamericana a lo largo de los tiempos: la *Utopía* de Tomás Moro, el *Elogio a la locura* de Erasmo y *El príncipe* de Maquiavelo, de los que derivan tres impulsos narrativos: “el deseo de lo que debería ser”, “el deseo de lo que puede ser” y “el deseo de lo que es”. Es decir, hay un patrón común, dentro de las diversidades de cada generación y país, que identifican un modo de contar propio de Hispanoamérica.

La nueva narrativa de América Latina recibe marcadas influencias de Faulkner, Hemingway o Camus, pero recoge y sostiene una tradición que viene de Arturo Uslar Pietri, Miguel Ángel Asturias y el propio Carpentier, con una multiplicidad de novedosas formas de contar. En ese contexto, la novela histórica en América hispana, mucho más que un reflejo de modalidades y tendencias de la posmodernidad en la Europa occidental, es el resultado de una evolución propia de los abordajes narrativos y del modo de tratar las temáticas de sucesivas generaciones de narradores y novelistas del continente.

A sesenta años de la publicación de *Los nuestros* de Luis Harss, y a treinta años de *La Nueva Novela Histórica de la América Latina*, de Seymour Menton, la narrativa histórica de nuestros países sigue intensamente activa como producto cultural propio de América, para dar cuenta de ese estado de preocupación e incertidumbre acerca del futuro, en sociedades en las que el sueño de igualdad parece alejarse cada vez un poco más.

Los autores mantienen y renuevan las estrategias narrativas en el continente, en corrientes a las que se identifica como “Búmerang”, “Post- Boom”, “Posmodernismo”, pero cuyos títulos no alcanzan la repercusión de hace tres o seis décadas. Buena parte de la industria editorial latinoamericana, potente a mediados del siglo XX, fue convertida en subsidiaria de grandes casas españolas o inglesas, y esa declinación juega un papel determinante en la pérdida de relevancia de las letras hispanoamericanas en el universo literario de Occidente.

Como un antídoto a esta menor incidencia en el mercado comercial de Occidente, Hispanoamérica registró el surgimiento de una enorme cantidad de editoriales independientes

que buscan alejarse de las grandes industrias culturales que dominan e imponen tendencias, para poner en circulación a escritores y escritoras que están fuera de la “industria editorial”.

En una dimensión impensada en los años del Boom esta miríada de pequeñas editoriales ha contribuido al mundo literario del continente con nuevas voces, enfoques y temáticas que amplían el repertorio a la vez que facilitan su llegada al lector.

OBRAS CITADAS

- Ainsa Amigues, Fernando. *Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano. La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana*. Guayacán Centroamericana, 1995.
- Carpentier, Alejo. *El arpa y la sombra*. Siglo XXI, 1979.
- Cormick, Eduardo. *Quema su memoria*. Vinciguerra, 2014.
- Cortázar, Julio. *Rayuela*. Sudamericana, 1963.
- Cunha, Euclides da. *Los sertones*. Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Fuentes, Carlos. *La gran novela latinoamericana*. Alfaguara, 2011.
- . *La muerte de Artemio Cruz*. Fondo de Cultura, 1962.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Sudamericana, 1967.
- . *El general en su laberinto*. Oveja Negra, 1989.
- Harss, Luis. *Into the mainstream: conversation with Latin American writers*. Harper& Row, 1967.
- . *Los nuestros*. Sudamericana, 1969.
- . *Los nuestros*. Sudamericana, 1966.
- . *Los nuestros*. Alfaguara, 2012.
- Jameson, Fredric. *Teoría de la postmodernidad*. Trotta, 2020.
- Jitirk, Noé. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. 1997: Biblos, s.f.
- Martínez, Tomás Eloy. «América: la gran novela.» *Primera Plana* (1967): 54-55.
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Rivera, Andrés. *La revolución es un sueño eterno*. Alfaguara, 1992.
- Roa Bastos, Augusto. *La vigilia del almirante*. Santillana, 1992.
- Schoó, Ernesto. «Los viajes de Simbad García Márquez.» *Primera Plana* (1967): 52-54.
- Vargas Llosa, Mario. *La ciudad y los perros*. Seix Barral, 1963.
- . *La guerra del fin del mundo*. Seix Barral, 1981.